

SERENDIPIA Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LA FACULTAD DE FARMACIA Y BIOQUÍMICA DE LA UNMSM

En el Siglo XVIII, el escritor británico Horace Walpole escribió una carta a su amigo Horace Mann, en la cual le relataba una leyenda de los príncipes de Serendip (nombre en árabe de Ceylán, hoy Sri Lanka). Se trataba de tres jóvenes inteligentes y bien educados, cuyo padre, el rey, quería probarlos en su sabiduría, diligencia e ingenuidad. El encargo que les hizo el rey fue que tenían que recorrer el mundo, en tres diferentes direcciones, con el fin de encontrar una poción que matara a los dragones que estaban amenazando a la isla de Serendip. Fueron también instruidos en mantenerse atentos durante su viaje, y estar preparados para las aventuras y hallazgos aunque fuesen diferentes a su misión principal. Los príncipes, por supuesto, nunca encontraron la fórmula mágica para matar dragones. Sin embargo, separadamente, ellos descubrieron misterios, salvaron a un país de la hambruna, restauraron sus propiedades a sus legítimos dueños, salvaron a un rey de ser envenenado, rescataron a una princesa extraviada. Los príncipes, por esas acciones y descubrimientos accidentales, fueron recompensados con joyas, libros raros, oro, ofrecimientos de puestos con gran poder. Cuando retornaron y contaron al rey lo que habían realizado, el Soberano comprobó que habían adquirido la sabiduría y la sagacidad de observación suficientes para poder regir los destinos del reino, cuando él se retirara. Walpole había quedado tan impresionado con esos dones de los príncipes, que acuñó la palabra «Serendipity», que ha sido extra oficialmente traducida al español como «Serendipia» o «Serendipidad».

En 1992, nuestro gran colega y Socio Correspondiente de la Sociedad Química del Perú, el Dr. Ernest L. Eliel, a la sazón Presidente de la Sociedad Americana de Química (ACS), obsequió un interesante librito que acababa de publicar con la colaboración de distinguidos colegas químicos, al que había titulado «Science & Serendipity – The Importance of Basic Research» (Ciencia y Serendipia- La importancia de la Investigación Básica). La publicación enfatiza que mucha gente cree que los productos útiles son resultado de investigaciones planificadas con el fin específico de encontrarlos. Sin embargo, al igual que los príncipes de Serendip, los investigadores, a menudo, encuentran productos diferentes, muchas veces mejores que los que estaban buscando. Por eso, los investigadores deben mantener muy bien abiertos los ojos, pues los inventos y los descubrimientos favorecen a las mentes y los espíritus preparados, por lo cual muchos de los más grandes descubrimientos científicos, se han hecho por «serendipia», o como dicen algunos por «chiripa», pero siempre porque el científico que los halló estaba bien preparado para ello. La publicación del Dr. Eliel, presenta varios ejemplos de importantes productos químicos, que facilitan nuestro diario vivir, pero que fueron hallados por Serendipia.

También, recientemente, nuestro distinguido colega el Dr. Antonio Zarzuelo Zurita, en su Discurso de Incorporación a la prestigiosa Academia Iberoamericana de Farmacia, se ocupó de la Serendipia en el avance de la Farmacología. De igual manera, los microbiólogos costarricenses Francisco Hernández y Patricia Rivera, han escrito sobre Serendipia e Investigación en Microbiología, recordando que fue el Dr. Ruy Pérez-Tamayo quien en 1980, al referirse a su aplicación en Biomedicina, definió a la Serendipia como «la capacidad de hacer descubrimientos por accidente y sagacidad, cuando se está buscando otra cosa».

En el próximo número de «Ciencia e Investigación» presentaremos un artículo que revisa, comenta y transcribe información tomada de estas tres publicaciones. Sin embargo, el objetivo de este Editorial es el de intentar, brevemente, demostrar la importancia de la Serendipia en la Investigación Científica en la Facultad de Farmacia y Bioquímica y, tal vez por extensión, en las otras facultades de Ciencias Básicas y de la Salud de San Marcos.

En lo que se refiere a nuestra Facultad de Farmacia y Bioquímica, quien esto escribe ignora si alguno de los descubrimientos o hallazgos científicos, salidos de nuestra Facultad, fueron encontrados por «casualidad». Lo que se quiere subrayar con estas líneas es que es indispensable que preparemos a nuestros jóvenes estudiantes, si es posible desde que están en el primer año, para que estén preparados para esa maravillosa aventura intelectual que es la investigación científica. Es imperativo que todos los laboratorios de la Facultad, que realicen tareas de investigación científica, incorporen a jóvenes estudiantes que, al igual que los príncipes de Serendip, preparen sus mentes y sus espíritus para cuando el azar, la suerte o el «destino» pongan en su camino la oportunidad de hacer importantes descubrimientos científicos «por accidente». Es nuestra obligación, como docentes investigadores, desarrollar en ellos la sagacidad, la curiosidad y la habilidad, para que algún día puedan descubrir cosas, productos o hechos muy importantes. Asimismo, hay que prepararlos para que puedan seguir formando científicos y para que, algún día, ¿Por qué no? puedan regir los destinos de la investigación científica en nuestra Facultad, en una Universidad, o en un Instituto de Investigaciones en el Perú o en algún otro país.

Fernando Quevedo, Decano